

IDEARIO BOLIVARIANO

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ELEMENTOS FUNDANTES DEL IDEARIO BOLIVARIANO	9
PRESENTACIÓN DEL EJE TEMÁTICO	10
I. HERENCIA HISTÓRICA LIBERTARIA	11
1. Resistencia indígena	11
2. Resistencia afroamericana	13
3. Bolivarianismo revolucionario	15
4. Cristianismo liberador	15
5. El marxismo y la Resistencia armada revolucionaria de los 60 y 70	16
II. ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES	18
1. Primera raíz: Simón Rodríguez (Samuel Robinson)	19
2. Segunda raíz: Simón Bolívar	24
3. Tercera raíz: Ezequiel Zamora	29
III. LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA	34
1. El desmoronamiento de la democracia representativa	34
2. Refundación de la República sobre la base del ideal bolivariano	37
3. Reacción antibolivariana y contraofensiva popular	41
4. La lucha bolivariana continúa	44
IV. LECTURAS SUGERIDAS	46
1. Fray Bartolomé de las Casas Brevísima relación de la destrucción de las Indias	46
2. Pedro Casaldáliga. Obispo brasileño, líder de la Teología de la	

Liberación Misa de los Quilombos	47
3. Simón Rodríguez. La revolución económica	47
4. Simón Bolívar. Discurso ante el Congreso de Angostura	48
5. Ezequiel Zamora. Proclama de la Federación	49
6. Eduardo Galeano. Las venas abiertas de América Latina	50
7. Hugo Chávez. El árbol de las tres raíces como fundamento ideológico	51
8. Bolívar por Alí, Martí y Neruda	52
11. Simón Bolívar. Discurso de Angostura	53

PRESENTACIÓN

Venezuela vive momentos estelares. La victoria de agosto de 2004 y la “Definición del Nuevo Mapa Estratégico” los días 12 y 13 de noviembre de 2004, en el Taller de Alto Nivel, dirigido por la Presidencia de la República, constituyen el salto adelante para continuar en la construcción de un nuevo país.

Dentro de los diez grandes objetivos estratégicos definidos, el tercero plantea:

“Avanzar aceleradamente en la Construcción del Nuevo Modelo Democrático de Participación Popular”, para lo cual se definen como herramientas las siguientes:

- Programas de Formación Sociopolítica dirigidos a facilitadores, facilitadoras y participantes de todas las misiones.
- Programas conjuntos de Formación Sociopolítica a las personas que ejercen funciones públicas y líderes comunitarios.

El propósito del Componente de Formación Sociopolítica de la Misión Vuelvan Caras está inscrito en la búsqueda de las definiciones necesarias para consolidar la Revolución Bolivariana en función de una sociedad libre, cooperativa, democrática, participativa, autodeterminada, consciente, que rompa con las relaciones de dominación propias del modelo capitalista imperante en esta sociedad.

Se trata de una educación liberadora que contribuya a la construcción del poder popular y a la emancipación social e individual. Es una formación para guiar nuestras acciones teniendo presente nuestras ideas bien claras hacia la afectación de las relaciones de producción capitalista: de propiedad, mercantiles y la división social del trabajo. Asimismo, se trata de un acumulado de valores para llevarlos a la práctica y formar una nueva ciudadanía, que actúe de otra manera para investigar sus propias realidades, que logre educarse para ejercer su autonomía, que haga de la comunicación liberadora una herramienta para la unidad, y de la organización una práctica diaria para abordar las realidades que se deben transformar en función del interés emancipador.

Los Núcleos de Desarrollo Endógeno de la Misión Vuelvan Caras serán uno de los campos de aplicación del Componente de Formación Sociopolítica, con sujetos y sujetas en contextos determinados, enmarcado en el propósito estratégico del cambio de modelo de producción. Por otro lado y bajo la misma línea de acción, el Componente

de Formación Sociopolítica se perfila hacia las comunidades organizadas y a las instituciones de la administración pública.

El Componente de Formación Sociopolítico está constituido por los siguientes ejes temáticos:

Cada eje temático se aborda en un cuaderno, con el propósito de conocer los contenidos, el método y la didáctica, además se utilizarán recursos audiovisuales de apoyo para complementar la formación.

Al tener una concepción y un método coherentes con el propósito ya definido creemos estar contribuyendo de manera definitiva y humilde con el reto planteado, es decir la construcción de una nueva sociedad.

ELEMENTOS FUNDANTES

Los elementos que dan origen a la propuesta formativa del eje temático Ideario bolivariano, proceso popular y coyuntura histórica, están contenidos en los materiales siguientes:

- Las obras y discursos de Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.
- El árbol de las tres raíces y el plan Nacional Simón Bolívar. Hugo Rafael Chávez Frías.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. 1999.
- El Nuevo Mapa Estratégico. 10 objetivos estratégicos para la profundización de la Revolución Bolivariana. Presidencia de la República. Forte Tiuna, Caracas, noviembre de 2004.
- El Desarrollo Endógeno y la Misión Vuelvan Caras. Carlos Lanz. Caracas, mayo de 2004.
- Plan de Formación Permanente del Minep
- Memoria del 1er. Taller de Formadores de formadores, Colectivo de Sistematización. Aragua, enero 2005
- Cuaderno de la Escuela “Negro Primero”. Maracay, Aragua
(sin fecha)
- Simón Rodríguez, el Preceptor de Bolívar. Leonardo Depestre. Febrero de 2004.

PRESENTACIÓN DEL EJE TEMÁTICO

Ideario bolivariano, proceso popular y coyuntura histórica son unos de los temas principales desarrollados por el programa de formación sociopolítica. En él se propone una puesta en común de los principales elementos que configuran la historia de las luchas del pueblo venezolano y de los pueblos latinoamericanos contra la opresión y para conquistar la libertad e igualdad para todos y todas.

Primeramente, se identifican los elementos principales que configuran la herencia histórica libertaria de nuestro pueblo, comenzando por la heroica resistencia de nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes; el movimiento independentista bolivariano; el marxismo y la lucha armada revolucionaria de los años 60 y 70.

En la segunda sección, se analiza la vigencia del árbol de las tres raíces, teoría que rescata y actualiza el pensamiento de Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora. Si bien existen otras fuentes de gran relevancia, las ideas de estos tres venezolanos inmortales configuran las tres raíces principales del fundamento filosófico de la Revolución Bolivariana.

Por último, se revisa el desmoronamiento de la democracia representativa, modelo político hecho a la medida de los intereses de los sectores dominantes; y se revisan las luchas recientes del movimiento popular venezolano para conquistar una democracia verdadera, que forman parte de la herencia histórica libertaria. Finalmente, se presentan los principales elementos del actual proceso revolucionario, que se nutre de todas las fuentes de nuestra herencia y que inicia su consolidación con el triunfo electoral del presidente Chávez.



I. HERENCIA HISTÓRICA LIBERTARIA

La historia de los pueblos latinoamericanos está marcada por un conjunto de hechos, vivencias y experiencias de rebeldía en contra de las imposiciones de las oligarquías y los factores de poder externos. Formamos parte de un continente que fue sistemáticamente violentado y explotado por los europeos a partir de la invasión (no “descubrimiento”) de estas tierras que luego llamaron América, y que se inició con la llegada de Colón en 1492.

Estas luchas y resistencias cruzan toda nuestra historia, hasta el día de hoy. Por un lado, las clases explotadoras defienden modelos de desarrollo y de democracia que excluyen a las mayorías de sus beneficios. Por otro lado, las mayorías populares luchan por construir alternativas verdaderamente democráticas, que nos permitan alcanzar una verdadera democracia al servicio de nuestros intereses como pueblos.

En correspondencia con las ideas de uno de los grandes pensadores de nuestra América, el maestro Simón Rodríguez, creemos en la necesidad de desarrollar ideas y organizaciones originales, a partir de nuestra realidad como pueblos. Sólo así podremos resistir las embestidas del poder y del capitalismo salvaje y el secuestro de nuestras identidades culturales.

Para ello, partimos de las experiencias del movimiento popular, y el conjunto de ideas y postulados que le han dado vida a los procesos populares revolucionarios de Latinoamérica y el Caribe. Es un esfuerzo consciente por cohesionar un proceso político que integre la diversidad de las corrientes revolucionarias. Esta herencia histórica libertaria se alimenta de diversas fuentes.

1. La resistencia indígena

Desde el momento en que los invasores europeos llegaron a Abya-yala -Tierra En Plena Madurez, como llamaban los indígenas Kuna de Panamá al continente Americano-los pueblos originarios emprendieron una brava resistencia contra la dominación extranjera en sus territorios. Estas primeras rebeliones contra los invasores son expresiones de lo que hoy se conoce como Guerra Asimétrica.

Los europeos adelantaron prácticas de exterminio, sometimiento y en muchos casos de genocidio, contando con una inmensa superioridad militar. Sin embargo, los esfuerzos

de los invasores por eliminar las culturas y civilizaciones indígenas fueron en vano. Los “conquistadores” fueron enfrentados valientemente durante cientos de años, a través de las distintas formas de resistencia política y cultural de los pueblos originarios. Así, la historia de América está íntimamente ligada a sus heroicas gestas de resistencia y los levantamientos insurgentes, como el caso de Tupac Amarú en Perú.

Al llegar la Independencia, las oligarquías que traicionaron los ideales de libertad e igualdad de nuestros Libertadores, se negaron a reconocer su existencia como pueblos. Posteriormente, la mayoría de regímenes “democráticos” han hecho todo lo posible por eliminar las culturas de los pobladores originarios, y assimilarlos a una cultura importada.



Sin embargo, gracias a su heroica resistencia, la mayoría de pueblos indígenas han logrado mantener sus identidades contra viento y marea. Hoy, en el marco del renacer de la América rebelde, se incorporan a las luchas y conquistas populares y al magno ensayo por encontrar nuestro camino como pueblos.

En casi todo el continente se mantienen en pie de lucha, como es el caso del movimiento zapatista en Chiapas (México), las luchas de los y las indígenas en Ecuador y Bolivia y la resistencia Mapuche en Chile. En Venezuela, la Constitución Bolivariana reconoce ampliamente sus derechos como pueblos originarios y reivindica sus aportes a la historia patria. En otras repúblicas, las clases dirigentes se ven obligadas a reconocerlos como pueblos.



En el caso venezolano, rescatamos el coraje de nuestros caciques, que todavía hoy nos siguen inspirando con su ejemplo de entrega y valentía: Guaicaipuro, Tamanaco, Chacao, Baruta, Aramaipuro, Aricabuto, Tiuna, Guaicamacuto, Arichuna, Guaratari, Queipa, Catia, Cayaurima, Chicuramay, Cuaicurian, Conopaima, Sorocaima, Mamacurri, Guarauguta, Manaure, Mara, Maracay, Meregote, Murachi, Naiguata, Paisana, Paramacay, Paramaconi, Pariata, Maiquetia, Terepaima, Yaracuy, Yare, Yavire, Paramaiboa, Pariaguan, Yoraco, Prepocunate.

2. La resistencia afroamericana

La historia de los afroamericanos y afroamericanas es también la historia de un genocidio y de una resistencia heroica. Luego de ser secuestrado el pueblo en diversos lugares del África Central y obligados a trabajar como esclavos y esclavas, los africanos, africanas y sus descendientes desarrollaron múltiples formas de resistencia frente a la salvaje explotación impuesta por españoles, ingleses, franceses y portugueses. Estas formas de resistencia son denominadas “cimarronaje”, conjunto de acciones que realizaban abierta o encubiertamente para luchar por la libertad.

El cimarronaje logró desarrollar espacios libertarios en distintos puntos geográficos del continente, donde los esclavos liberados y las esclavas liberadas vivían en comunidades libres. En estos enclaves, denominados cumbes, palenques o quilombos, se conso-

lidaron relaciones de ayuda mutua y cooperación al margen de la sociedad esclavista. El más notorio de los quilombos es el Quilombo dos Palmares, al nordeste de Brasil, el cual se mantuvo en rebeldía durante casi cien años. Esta comunidad de hombres y mujeres libres llegó a contar con un sistema integral que incluía ejércitos de defensa, escuelas, producción agrícola y pecuaria, entre otros.

Entre los cumbes que se conocen en Venezuela, podemos nombrar el Ocoyta (Barlovento), liderado por el Negro Miguel; el de Yaracuy, liderado por el Negro Andresote, y el de Cata, en la costa de Aragua. Asimismo, es preciso destacar la extraordinaria lucha que llevó a cabo José Leonardo Chirino, quién logró estructurar un movimiento libertario armado, y desde las serranías de Coro proclamó la necesidad de construir una República de iguales en el año 1795.

A pesar de los esfuerzos de la historia oficial de limitar el alcance de su presencia, la historia de las resistencias y la cultura popular latinoamericana y caribeña están íntimamente ligadas al extraordinario aporte de las comunidades afroamericanas. Hoy, en el marco del proceso revolucionario de democratización de nuestra sociedad, las comunidades afrovenezolanas se incorporan activamente al proceso de construcción de la nación.



3. El bolivarianismo revolucionario

Simón Bolívar fue un gran visionario que abandonó una vida acomodada para dedicar su alma entera al gran proyecto de liberar a los pueblos de América del yugo de la dominación imperial. Con sus planes patriotas y su liderazgo político y militar, atrajo a los y a las afrodescendientes, a los mestizos y mestizas, a los llaneros y llaneras a luchar hasta alcanzar la libertad y la igualdad.

La sucesión de batallas y campañas emancipadoras se convirtieron en una gran revolución, que logró poner punto final al dominio de los españoles en casi todo el continente. El proyecto encabezado por Bolívar tuvo su concreción en la fundación de diversas repúblicas donde antes había capitanías y virreinos. A su vez, sus intentos por unificar los países latinoamericanos tuvieron su máxima expresión en el Congreso Anfictiónico de Panamá.

Sólo las traiciones e intrigas de las oligarquías acabaron con el sueño de consolidar una comunidad americana de repúblicas de iguales. Sin embargo, durante los próximos dos siglos sus luchas inspiraron las luchas y ansias de libertad de los pueblos de América.

Retomamos de nuestro Libertador que la patria es la América toda, y que debemos empeñar todo nuestro esfuerzo en la conformación de una gran nación gloriosa, más por su libertad que por sus riquezas. Hoy, su pensamiento motiva al pueblo venezolano y a los pueblos hermanos hacia la conquista de nuestra segunda independencia.

4. El cristianismo liberador

La invasión española llegó a nuestras tierras con espada en mano y con la bendición de la Iglesia Católica. Sus funcionarios traicionaron el mensaje liberador de Jesús, bendiciendo el genocidio e imponiendo con sangre y fuego una religión ajena a los pueblos indígenas.



Sin embargo, desde el comienzo de este episodio de nuestra historia, surgieron resistencias en el mismo seno de la Iglesia. Así lo atestigua la labor de denuncia de Fray Bartolomé de las Casas y otros cronistas que siguieron su ejemplo. Con el transcurso del tiempo, la fuerza liberadora del Jesús de los pobres inspiró a hombres y mujeres en muchos lugares de la Patria Grande, que desde las iglesias, parroquias, comunidades de base y grupos clandestinos, dieron sus vidas a favor de las luchas de los pueblos.

Estas luchas de cristianos y cristianas dieron pie al nacimiento del movimiento de la Teología de la Liberación. Se trata de una expresión genuina de la Iglesia popular latinoamericana, que promueve la lectura crítica y liberadora de la Biblia y el compromiso con los y las pobres y con los valores de solidaridad. Con el auxilio de las ciencias sociales, la Teología de la Liberación promovió la concientización y la renovación litúrgica, en procura de la libertad de los pueblos oprimidos.

Este movimiento obligó a las respectivas jerarquías religiosas a ocuparse del tema de la opción por los pobres. Sin embargo, la secular traición de la jerarquía al mensaje del Cristo libertario les llevará a asumir posturas hostiles contra estos nuevos movimientos, que serán tildados de comunistas. A pesar de la persecución, no podrán acallar la voz y las luchas sociales que los cristianos de base asumen en todos los países del continente, a partir del rescate del mensaje del Cristo de los pobres.

En Venezuela, la Teología de la Liberación tuvo diversos líderes de la talla de Juan Torcate, Dionisio Méndez, Exeario Sosa Luján, Oscar Fréitez, Juan Vives Suriá, Migda Mazuera y Ramón Castillo. Además de sectores de la Iglesia Católica, rescatamos el aporte de gente de la Iglesia Presbiteriana y de Iglesias como la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana, en cuya sede ubicada en La Piedad (Lara), nació el Grupo Caleb, de trayectoria revolucionaria. Desde el Caleb, Carlos Lanz sistematizó el método Invedecor, el cual guía la formación sociopolítica de la Misión Vuelvan Caras.

5. El marxismo y la resistencia armada revolucionaria

Los modelos capitalistas sobreviven gracias a la aplicación de la violencia institucional en lo político, económico, cultural y social, como medio para garantizar la dominación de las mayorías. Esto ocurre tanto en las dictaduras como en las democracias representativas excluyentes. El pensamiento marxista analiza críticamente las relaciones de poder entre la clase capitalista y la clase trabajadora, y propone la toma del gobierno por parte de las clases populares, para garanti-

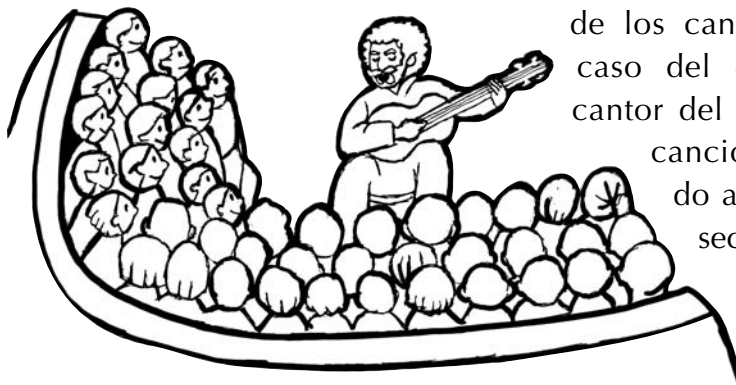
zar la colectivización de los medios de producción y el tránsito hacia el socialismo. Su fuerza ha inspirado múltiples luchas populares, con resultado desigual.

En los años 60 y 70 se multiplicaron las iniciativas insurgentes en nombre del marxismo y la lucha emancipadora de los pueblos. Estas luchas facilitaron el surgimiento de una conciencia clasista y revolucionaria en el continente y en el resto del Tercer Mundo. La revolución cubana es el mejor ejemplo de cómo un pueblo alzado en armas, gracias a una férrea formación ideológica, puede llevar a cabo un proceso de transformaciones que beneficie a las mayorías. El discurso y acción de sus dos principales líderes, el “Che” Guevara y Fidel Castro, son fuente de inspiración para luchadores de todos los continentes.

El marxismo también inspiró un nuevo movimiento de resistencia popular en Venezuela, que asumió la lucha armada como respuesta legítima contra las fuerzas militares que defendían el orden social injusto impuesto por el capitalismo. Entre las causas que llevaron al fracaso de estos movimientos se encuentra la falta de base popular. Sin embargo, la lucha de los años 60 alimentó la conciencia entre los trabajadores urbanos, campesinos y los estudiantes y conduce a plantear una alternativa frente a la democracia representativa. Este es el principal aporte político que la resistencia armada hace al movimiento popular.

Entre los luchadores revolucionarios venezolanos que fueron torturados, desaparecidos y asesinados por gobiernos anteriores, podemos citar a Jorge Rodríguez (Liga Socialista), el catire Rincón y los 72 combatientes del Frente Américo Silva, masacrados en Cantaura, Noel Rodríguez, Fabricio Ojeda (PRV-FALN), Alberto Lovera (PCV), y los masacrados de Yumare (1986). Estas

luchas contaron con la poesía revolucionaria de los cantores populares; tal es el caso del extraordinario aporte del cantor del pueblo Alí Primera, cuyas canciones fueron y siguen siendo alimento espiritual para los sectores populares que impulsan constantemente la creación de una sociedad más justa y más solidaria.



II. EL ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES

“Si perdemos de vista nuestro árbol, nos quedaremos un día sin la flor en la mano”

Alí Primera

El proyecto de la Revolución Bolivariana tiene su sustentación filosófica en el llamado árbol de las tres raíces, que recoge el pensamiento y acción de tres grandes revolucionarios venezolanos: Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.



Esta teoría fue desarrollada por un grupo de militares venezolanos que crearon en los años ochenta un movimiento clandestino revolucionario y bolivariano, con el objetivo de liberar al pueblo venezolano de la desigualdad, la pobreza y la dominación oligárquica.

Hugo Chávez, su principal líder, ha señalado que el carácter bolivariano del proceso revolucionario es “una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños fundamentalmente. Rebuscar

atrás, en las llaves o en las raíces de nuestra propia existencia, la fórmula para salir de este terrible laberinto en que estamos todos... Así estamos los venezolanos hoy, tenemos que mirar el pasado para tratar de desentrañar los misterios del futuro, de resolver las fórmulas para solucionar el gran drama venezolano de hoy”.

El proyecto revolucionario que estos tres hombres gestaron, con el concurso del resto de libertadores y el pueblo en armas, no ha logrado consolidarse hasta ahora. Por ello, sus ideales, junto con los del resto de los Libertadores, tienen un encuentro pendiente con la victoria. Hoy, los poderes creadores del pueblo y el compromiso del gobierno revolucionario avanzan juntos hacia su definitiva concreción. A continuación, se analizan los aspectos centrales del pensamiento de estos tres venezolanos inmortales, que hoy toma vida de la mano de la Revolución Bolivariana del Siglo XXI.

1. Primera raíz: Simón Rodríguez

“El Curso natural de las cosas es un torrente que arrastra con lo que se encuentra y vuelca lo que se le opone. Esta fuerza es la que hace las revoluciones. Los hombres que figuran en ellas son instrumentos de la necesidad”.

Simón Rodríguez, Sociedades Americanas

Simón Rodríguez fue un gran pensador venezolano, latinoamericano y universal, precursor y protagonista de las gestas de nuestros libertadores. Se caracterizó por un sentido estricto de la honestidad y por la trascendencia revolucionaria de sus ideas sociales, políticas y de educación. Además de ser maestro del Libertador, se nutrió de las ideas libertarias de su época para desarrollar un pensamiento original, centrado en la necesidad de hallar un camino propio para los pueblos latinoamericanos.

El objetivo y aspiración de toda su actividad intelectual fue servir a la liberación de los pueblos sometidos por el yugo del imperio español y a su integración en hermandad. A través de sus métodos para una educación liberadora, propugnó la emergencia del nuevo hombre americano y la creación de Repúblicas de hombres y mujeres libres.

Simón Rodríguez utilizó a menudo el seudónimo de Samuel Robinson, por lo que

su sistema de pensamiento es conocido como robinsoniano. Debido a su originalidad, puede considerarse como fundador de la historia de la filosofía política libertadora venezolana. De él, Simón Bolívar llegó a decir que era “el hombre más extraordinario del mundo”. En una carta al Libertador Santander, afirmó: “Fue mi maestro, mi compañero de viajes, y es un genio... Cuando yo lo conocí valía infinito”.

Educación popular para todos y todas

“Los Pueblos de hoy quieren mejorar su suerte, porque es mala, pueden mejorarla, porque nada se opone, y dicen [con mucha razón] que a la instrucción todos tienen derecho - y que el fin de la sociedad es oponerse al abuso de la fuerza física”

Simón Rodríguez

El pensamiento innovador y la acción ejemplarizante de Simón Rodríguez brilló especialmente en el campo de la educación. Para él, la finalidad de la educación no era formar aristócratas, sino hacer de todos los habitantes verdaderos ciudadanos al servicio de la República. Las herramientas para lograrlo son una educación liberadora, el trabajo dignificante y la participación activa en los procesos de transformación política. Así, preparó el terreno para el concepto de democracia participativa, al afirmar: “Hacer leyes para los pueblos no es tan difícil como se cree. Hacer un pueblo legislador es obra muy laboriosa y ésta es la que ha emprendido la América española”.

Criticó ácidamente las concepciones excluyentes que prevalecían en su época, defendiendo la idea de que “sin educación popular no habrá verdadera sociedad”. Afirmó entre otras cosas: “No puede negarse que es inhumanidad el privar a un hombre de los conocimientos que necesita, para entenderse con sus semejantes, puesto que, sin ellos, su existencia es precaria...”. Consecuente con esta máxima, dedicó gran parte de sus esfuerzos a la profesión docente y al desarrollo de propuestas innovadoras para una educación integral e inclusiva.

En tiempos en que el acceso a las escuelas formales era un privilegio de la oligarquía, defendió la necesidad de brindar educación a todos los hombres y mujeres de Venezuela, independientemente de su posición económica u origen étnico. Tras alcanzar la independencia de Perú, Bolívar lo nombró director general de educación de Lima. Rodríguez imprimió una dirección libertaria a su gestión, fun-

dando múltiples escuelas en pueblos y ciudades, donde compartían la enseñanza niños indios, cholos, blancos y negros. Esta posición quedó testimoniada en el lema: “Escuela para todos, por que todos son ciudadanos”.

La utopía americana

“No es sueño ni delirio, sino filosofía... ni el lugar donde esto se haga será imaginario: su utopía será en realidad la América”.

Simón Rodríguez

El pensamiento político de Simón Rodríguez se caracteriza por la defensa de un proyecto de futuro para las naciones americanas y la integración entre las nuevas repúblicas. Planteó la necesidad imperiosa de buscar caminos propios para la emancipación de nuestras sociedades, creando modelos políticos apropiados que no se basaran en los modelos impuestos por los colonizadores.

Sin embargo, no proponía partir de cero, sino tomar en cuenta lo bueno de otras latitudes a la hora de enriquecer un modelo original para estas tierras. En su libro *Sociedades americanas* (1842), Simón Rodríguez dejó sentada la necesidad de los pueblos latinoamericanos: “¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y sus gobiernos y originales los medios de fundar unos y otros. O inventamos o erramos”.

Este llamado robinsoniano obedece a la disyuntiva de inventar nuevas instituciones para las nacientes repúblicas latinoamericanas, basadas en nuestras propias tradiciones y culturas; o de errar el camino, al copiar los modelos y actitudes que han mantenido a nuestras naciones bajo el yugo del sometimiento, la desigualdad y la explotación.

Simón Rodríguez sabía que se trataba de un proceso de construcción colectiva y de largo aliento, una tarea titánica. Esta idea se ve reforzada con sus planteamientos sobre la tarea permanentemente inconclusa: “El dogma de la vida social es estar continuamente haciendo la sociedad, sin esperanzas de acabarla porque con cada hombre que nace hay que emprender el mismo trabajo”.

Sin embargo, la utopía robinsoniana no es un sueño difuso, sino de contornos claros y firmes. Es la utopía americana de igualdad, solidaridad y hermandad, una comunidad de naciones construida a partir de los valores propios del Nuevo Mundo, de la que serán responsables los ciudadanos y ciudadanas liberados por

medio de la educación y el conocimiento. Asimismo, destaca la necesidad de fundar las nuevas repúblicas en sólidos valores éticos, al afirmar que “la fuerza de la autoridad republicana es puramente moral”.

Simón Rodríguez fue un gran defensor de la independencia y la integración latinoamericana. Propuso, antes que Bolívar, una organización verdaderamente democrática de las Repúblicas hermanas como medio necesario para defenderse contra los enemigos comunes. Su mensaje es determinante: “Las Repúblicas nacientes de la India Occidental sean amigas, si quieren ser libres... ha llegado el tiempo de entenderse con palabras”.

A su vez, señaló que había que realizar la revolución económica para coronar la revolución política dirigida por Simón Bolívar, pues la una sin la otra no puede sostenerse en el tiempo. Sin embargo, la revolución política fue traicionada por los gobernantes, y se profundizó la dependencia económica. Ante esto, Simón Rodríguez no se quedó callado, fustigando a las nuevas repúblicas oligárquicas que traicionaron los ideales independistas.

Robinson y la refundación de la República

“Los hombres no están en sociedades para decirse que tienen necesidades... sino para consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos, porque no satisfacerlos es perecer... no es hacer cada uno su negocio... sino pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él...”

Simón Rodríguez

El poder de anticipación y el carácter revolucionario de los planteamientos de Simón Rodríguez le llevaron a ser en gran parte un incomprendido. Hoy, más de 150 años después de su muerte, sus teorías educativas están más vigentes que nunca. De hecho, muchas de ellas apenas comienzan a aplicarse en nuestros tiempos, en el marco de la Revolución Bolivariana.

La idea robinsoniana de buscar los orígenes propios para fundar las nuevas sociedades se encuentra en la base del proyecto de la Revolución Bolivariana. Los enemigos del proceso revolucionario utilizan etiquetas de todo tipo para descalificarlo. Sin embargo, la realidad demuestra que estamos desarrollando un modelo de democracia participativa original, basado en los valores de nuestra herencia libertaria y por medio de la participación directa del pueblo en el proceso constitu-

yente y en la consolidación de la República. Así, como propugnaba el Maestro, la República Bolivariana no es copia de ninguna otra experiencia, sino que es el pueblo en revolución en búsqueda de sus propios caminos.

De hecho, cuenta con formas de hacer política convertidas en referencia para el resto de los países del mundo. Ejemplo de ello es el proceso constituyente, que permitió la elaboración colectiva de una nueva Constitución, aprobada por el pueblo en referéndum nacional. Además, la Constitución contiene la posibilidad de revocar el mandato a cualquier funcionario o funcionaria que haya sido electa o electo popularmente y que no cumpla satisfactoriamente su trabajo.

Robinson y la educación en la Revolución Bolivariana

“Los conocimientos son propiedad pública, puede renunciarla una generación pero no privar de ella a las siguientes”

Simón Rodríguez

Las ideas de Simón Rodríguez son la principal fuente filosófica de la Revolución Bolivariana en la educación. Sus planteamientos sobre una educación inclusiva y una formación republicana crítica se encuentran ampliamente recogidos en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

A su vez, las políticas públicas se nutren de sus ideas. El conjunto de misiones educativas, con La Misión Robinson a la cabeza, se inspira en sus ideales de ciudadanía plena, al orientarse a garantizar que ni un solo venezolano o venezolana quede al margen de los procesos educativos. En las escuelas y liceos bolivarianos, además de brindar una educación de calidad, se promueve una formación republicana crítica, orientada a garantizar que los y las estudiantes se incorporen como ciudadanos y ciudadanas a la consolidación de las instituciones republicanas.

Simón Rodríguez también propuso que los jóvenes estudiaran de acuerdo a sus necesidades y las necesidades socioeconómicas de la futura República. Propuso la formación profesional en aspectos como la albañilería, la carpintería y la herrería, por ser estos los oficios más requeridos. Así, podemos ver cómo también la Misión Vuelvan Caras se nutre del pensamiento de este gran Maestro, al promover la formación profesional para la emancipación de quienes han sido excluidos y excluidas de la educación, para su plena incorporación a los procesos de transformación social y al desarrollo de la nación.

2. Segunda raíz: Simón Bolívar

“Trescientos años de calma no bastan...pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad americana. Vacilar es perderse.”

Simón Bolívar

Simón Bolívar es la raíz principal del árbol de las tres raíces. Sus gestas de revolucionario visionario y sus conquistas políticas constituyen uno de los grandes legados de la historia latinoamericana y universal. En él se conjugan todas las virtudes del auténtico revolucionario: el gran militar y estratega, el líder inigualable, el pensador social y el estadista.

Además de ser el gran líder de la independencia, Bolívar nos lega su poderoso pensamiento revolucionario, que ha sido la base ideológica fundamental del movimiento. Hoy, adaptado a las circunstancias actuales, guía al pueblo venezolano en la senda de la revolución bolivariana. A su vez, su ideario convoca también a los pueblos de América Latina a luchar juntos por nuestra segunda independencia y por una integración solidaria, para hacer realidad sus sueños, que son también los nuestros.

Bolívar y la integración latinoamericana

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande Nación del Mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.

Simón Bolívar

A pesar de que el proyecto de unidad latinoamericana no pudo tomar forma, el pensamiento bolivariano es el punto de referencia para pensar hoy sobre la integración en América Latina. La idea de unir a nuestros países en un solo bloque económico, político y social, buscaba defender la soberanía y las riquezas de la América mestiza frente a las intenciones imperialistas de los países poderosos. Asimismo, buscaba convocar a todos los pueblos bajo un mismo proyecto libertario, basado en una democracia verdadera de libertad, igualdad y justicia.

Ya en 1812, señalaba en el Manifiesto de Cartagena: “Yo soy del sentir y del pensar que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, nuestros enemigos obtendrán las ventajas más completas; seremos envueltos indefectiblemente en los horrores de las disensiones civiles y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infectan nuestras comarcas”.

Además de retratar la opresión del imperio español y las oligarquías apátridas, analizó con gran agudeza el peligro que provenía de los intereses de otras naciones y grupos de poder. En concreto, anticipó el voraz y criminal imperialismo del Norte, al afirmar en 1829: “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria en nombre de la libertad”.

Washington también condenó el proyecto bolivariano de una América Latina unida. El presidente Monroe, que decretó que América Latina era el patio trasero de Estados Unidos de América (EUA), identificó a Bolívar como “un déspota militar de talento”, “el loco de Colombia”, el “libertador de esclavos”... Incluso la jerarquía eclesiástica llegó a excomulgarlo, y lo comparó con el mismo Satanás.

El proyecto de integración, orientado a sentar las bases para la confederación hispanoamericana, tenía varios elementos centrales:

- La unidad para hacer frente a los peligros que amenazaban a las nacientes Repúblicas;
- La adopción de pactos de protección y defensa mutuas como mecanismos para garantizar que ninguna nación extraña se inmiscuyese en los asuntos internos de las nuevas Repúblicas; y
- La adopción de acuerdos amistosos para resolver eventuales disputas entre nuestras naciones.

Inicialmente, propuso ante el Congreso Anfictiónico de Panamá la gran Confederación, que incluía desde México hasta Argentina. Cuando entendió que la Confederación estaba llamada a fracasar, debido a los intereses mezquinos de las clases dominantes locales y sus gobernantes, puso todo su empeño en la constitución de la Federación de los Andes, que comprendía a las naciones que él había liberado (la Gran Colombia, Perú y Bolivia).

Tras el fin de la Federación, el Libertador se concentró en salvar la unidad de la Gran Colombia. Sin embargo, también este proyecto integracionista se vino abajo, luego de que las oligarquías locales de las tres actuales Repúblicas conspiraran para dividirla. Pese a estos fracasos, el gran diseño del Libertador se instaló firmemente en el imaginario de nuestros pueblos, y hoy revive de la mano del pueblo bolivariano.

Bolívar revolucionario

“El sistema de gobierno más perfecto es el que produce la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política”

Simón Bolívar

Además de ser el padre de la independencia y de la integración latinoamericana, Bolívar es el precursor del pensamiento social revolucionario en nuestro continente. En su proyecto, la victoria militar no era más que el comienzo de una verdadera revolución social, que debía permitir eliminar los groseros privilegios de las minorías y “la odiosa diferencia de clases”, elevando a todos los y las habitantes al rango de ciudadanos.

Finalizada la guerra, trató de aplicar en la Gran Colombia sus ideas libertarias. Entre otras cosas, decretó la libertad de los esclavos y esclavas, así como también la devolución de sus tierras a los pueblos indígenas; instituyó la educación gratuita y creó hospitales. Sin embargo, sus ideas chocaron con los intereses de las clases oligárquicas y la nueva aristocracia militar y terrateniente, que se oponían a cambios de fondo en las estructuras heredadas del imperio español. Sus enemigos le llamaban el “caudillo de los descamisados”, “monstruo del género humano”, “tirano libertador de esclavos”. Mientras tanto, defendían un modelo parlamentario excluyente que chocaba frontalmente con el proyecto revolucionario del Libertador y con el sueño de libertad e igualdad de las mayorías oprimidas.

Cuando regresa del Perú, después de cinco años de victorias y tras haber expulsado definitivamente al imperio español de tierras sudamericanas, Bolívar se indigna ante el espectáculo de miseria que todavía ofrece el pueblo oprimido. Le escribe a Santander: “No se cómo todavía no se levantaron todos estos pueblos y soldados al concluir que sus males no vienen de la guerra, sino de leyes absurdas”. Santander, que era vicepresidente de Colombia, lo acusa de querer provocar “una guerra interior en que ganen los que nada tienen, que siempre son muchos, y que perdamos los que tenemos, que somos pocos”. Queda así sellada la naturaleza del conflicto. El Bolívar libertario, en defensa de la justicia y la igualdad, se enfrenta a los generales que defienden los intereses de las oligarquías.

Bolívar, el estadista

“Las leyes deben ser relativas a lo físico del país... a su situación... a sus inclinaciones, a sus riquezas. He aquí el Código que deberíamos consultar, y no el de Washington”.

Simón Bolívar

En lo político, Bolívar delinea un modelo de Estado democrático, que permita a todos los y las habitantes a participar en los asuntos públicos en un plano de igualdad real y no sólo declarada. En sintonía con el llamado robinsoniano, proponía la reconstrucción de nuestras sociedades a partir de las identidades y valores propios y comunes. En su discurso ante el Congreso de Angostura, afirma: “Tengamos presentes que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América que una nación de la Europa”.

Defendió la necesidad de ser originales en tono inequívocamente revolucionario: “... que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas, elevemos el templo a la justicia, y bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un código de leyes venezolanas.” Y no lo hacía simplemente porque los modelos importados fueran extraños a estas tierras, sino porque consideraba justamente que la reconstrucción de nuestras sociedades debía partir del esfuerzo creador de nuestros pueblos. Por eso propuso una democracia real, no formal, en la que tuvieran participación igualitaria los mestizos, los indios y los campesinos.

Anticipó la tesis del Estado fuerte, al entender que la democracia, como gobierno de las mayorías, era burlada por las minorías opresoras. Se trataba de un modelo presidencialista de transición, para vencer los intereses de las oligarquías, que se oponían a la participación de los oprimidos en las dinámicas políticas. Sin embargo, su proyecto de sociedad ideal apuntaba a la consolidación de la división de poderes, como medio para balancear las acciones de gobierno. Entre otras cosas, identificó la necesidad de adelantar ingentes esfuerzos para la transformación política y cultural, mediante la creación del Poder Moral, como medio para “...regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado...”

En lo económico, Bolívar consideró el trabajo y la educación y el conocimien-

to como elementos fundamentales para el desarrollo. Se anticipó a la crítica de los acuerdos de libre comercio que someten a nuestros pueblos hermanos. Sostuvo que los pactos bilaterales entre el poderoso y los débiles conducen necesariamente a la dependencia. “Firmado una vez el pacto con el fuerte, ya es eterna la obligación del débil”, escribió en 1823.

Entre otros medios, propuso la educación obligatoria y generalizada, para garantizar que todo el mundo se incorporara al desarrollo; incentivó la industria y el comercio; implementó políticas de protección a la producción nacional; nacionalizó las minas y decretó el monopolio estatal de todas las riquezas del subsuelo. Complementariamente, combatió decididamente la corrupción.

En lo militar, Bolívar identificó la necesidad de crear una verdadera unidad entre ejército y pueblo. Concebía al ejército libertador como el pueblo en armas, como instrumento de garantía de su futura independencia y de las libertades y derechos de la ciudadanía. El ejército imaginado por Bolívar se formó en la dinámica misma de la guerra. En la batalla de Ayacucho pelearon bajo el mando de Sucre personas provenientes de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá, Chile, Argentina. Por eso, puede afirmarse que este ejército internacionalista fue la primera materialización de su proyecto continental.

Bolívar en el Siglo XXI

“El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana... decreta la Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela”

(Preámbulo de la Constitución)

El pensamiento y acción de Bolívar están presentes en todos los aspectos de la revolución permanente del pueblo venezolano. Él fue el líder y máximo inspirador de las masas libertarias que se alzaron en armas contra el imperialismo español y la opresión de las oligarquías. Él fue también el inspirador de las gestas de Zamora y de tantos otros revolucionarios de estas tierras y de toda América Latina. Hoy, su ideario y liderazgo convocan de nuevo al pueblo venezolano, bajo el llamado robinsoniano, para superar los límites de la democracia representativa y la voracidad del capitalismo

salvaje, y construir una patria soberana donde quepamos todos y todas.

La proyección de su pensamiento define el carácter latinoamericanista del proyecto a desarrollar, y pone de relieve la necesidad de lograr la independencia política no solo de Venezuela, sino también de los países latinoamericanos y caribeños. Esto explica por qué desde su llegada al poder, el presidente Chávez, no ha dejado de impulsar el desarrollo de una conciencia revolucionaria más allá de nuestras fronteras.

Sólo la traición y las intrigas de las oligarquías y sus aliados marcaron el fracaso de un proyecto de alcance latinoamericano y universal, que resumía el sueño de todos los pueblos de América: una patria común de igualdad, libertad y justicia. Cuando Bolívar murió, las clases dominantes de todo el hemisferio celebraron su desaparición física, pues creían que su obra había sido destruida para siempre. Sin embargo, el espíritu libertario de los pueblos latinoamericanos y el ejemplo del Libertador desarrolló una unidad orgánica armoniosa entre el pensamiento y la acción. Su ejemplo, su concepción de la unidad latinoamericana, sus lecciones están hoy más vivas que nunca, y sus banderas son enarboladas en Venezuela y en toda América Latina.

3. Tercera raíz: Ezequiel Zamora

“Sólo el pueblo quiere su bien y es dueño de su suerte... desde hoy en adelante, Venezuela no será más el patrimonio de ninguna familia ni persona”

Ezequiel Zamora

Ezequiel Zamora retomó la bandera de Bolívar treinta años después de la muerte del Libertador, enfrentándose con la oligarquía que truncó el sueño bolivariano. Conocido como el general del pueblo soberano, su pensamiento y acción representan la última raíz del árbol de las tres raíces.

La principal bandera de lucha de Ezequiel Zamora fue la redistribución de la tierra y la dignificación de los campesinos. Las luchas que lideró, bajo la consigna de Tierras y Hombres Libres, encontraron un apoyo masivo en los habitantes del campo, que para ese entonces eran la mayoría del pueblo venezolano. A su vez, fue un acérrimo enemigo de las oligarquías. Su defensa de la dignidad de los campesinos y su arroje libertario hacen de él una fuente permanente de inspiración revolucionaria.

Tierra y hombres libres

“Cuando Dios hizo el mundo repartió en común el agua, el sol, la tierra, ¿por qué entonces los godos se han apoderado de las mejores tierras, bosques y aguas, que son propiedad del pueblo?”

Ezequiel Zamora

Ezequiel Zamora comenzó su carrera política, uniéndose al partido de los liberales. En 1846, el gobierno conservador desató una feroz represión contra los miembros de su partido, lo que provocó que Zamora y otros caudillos populares se alzarán para tomar el poder. En su proclama rebelde, de inspiración bolívariana, invitó al pueblo a luchar “... para quitarnos el yugo de la oprobiosa oligarquía y para que, opóngase quien se opusiere, y cueste lo que costare, lleguemos por fin a conseguir las grandes conquistas que fueron el lema de la independencia”.

Esta insurrección, que vio nacer la consigna de tierra y hombres libres, le hizo ganarse el apoyo y devoción populares y el nombre de “General del pueblo soberano”. Ezequiel Zamora fue hecho prisionero y sentenciado a muerte, pero el presidente Monagas le conmutó la pena por el destierro.



La Guerra Federal

“...como sabemos que ustedes están defendiendo la misma causa que nosotros, tienen un denodado patriotismo y deseo de sacar a la patria de la salvaje y brutal dominación... diremos con orgullo y Bizarría: Viva la libertad, viva el pueblo soberano, elección popular, horror a la oligarquía, tierra y hombres libres.”

Ezequiel Zamora

Treinta años después de alcanzada la independencia, la República seguía viviendo bajo un sistema semifeudal. La inmensa mayoría del pueblo, los trabajadores y trabajadoras, los esclavos y esclavas, los campesinos y campesinas, los artesanos y artesanas y los marginalizados y marginalizadas de la ciudad y el campo, se debatían en la mayor miseria y hambre. El latifundio, lejos de eliminarse, se había extendido bajo el amparo del gobierno. Tras la abolición de la esclavitud, decretada en 1854, los 40.000 esclavos liberados se encontraron sin tierras y sin condiciones para ganarse un sustento.

Bajo la consigna de “La Federación es el gobierno de los libres”, los federales convocaron en 1959 al pueblo a “sacar la patria de la salvaje y brutal dominación en que la tienen los oligarcas”. Tanto el pueblo campesino, desposeído y explotado, como la nueva masa de desempleados, se incorporaron masivamente a la lucha.

Gracias a su carisma y su conexión con el pueblo campesino, Ezequiel Zamora logró organizar un ejército popular de milicias, con el que libró batallas decisivas. La más famosa es la Batalla de Santa Inés (Barinas), el 10 de diciembre de 1859. En ella, Ezequiel Zamora demostró su genio estratégico, al conducir a las tropas del gobierno por sucesivas líneas de defensa, para asestarles la victoria en el terreno donde mejor podía sacar provecho de sus milicias. Sin embargo, el 10 de enero de 1860 una bala de origen desconocido trunca su vida, durante el asalto a San Carlos (Cojedes). A partir de entonces, la guerra se transformó en un gran movimiento de guerrillas. Finalmente, en 1963 los ideales de Zamora fueron traicionados, y con ellos los ideales de Bolívar.

Ezequiel Zamora, el estadista

“Dios hizo iguales a todos los hombres en cuerpo y alma, ¿por qué entonces un puñado de ladrones y facciosos van a vivir del trabajo de los pobres, especialmente de quienes tienen el pellejo negro?”

Ezequiel Zamora

Ezequiel Zamora era un hombre emprendedor, arrojado y contradictorio, que no cedió en su voluntad de transformación. Su pensamiento está marcado por el símbolo de la plena soberanía popular y por el carácter igualitario de la lucha social, así como por la defensa de la democracia como forma de gobierno. Comprendió que para poner fin al dominio de las oligarquías y conquistar una República de iguales, debía tomar el gobierno por las armas. Con su verbo incendiado y sus ideales libertarios y revolucionarios, convocó al pueblo a incorporarse a la lucha por su propia liberación.

El Programa de la Federación, que Zamora dio a conocer al desembarcar en las costas de Coro, proponía un avance inédito en las conquistas populares y la organización democrática de la República. Entre sus principios fundamentales destacan: La igualdad de todos los ciudadanos ante la Ley; la abolición de la pena de muerte; la prohibición de la esclavitud; el voto para todos los habitantes de la República; la elección universal, directa y secreta, del Presidente de la República y otros cargos públicos, incluyendo a todos los jueces; la creación de la milicia nacional armada; la administración de justicia gratuita; la abolición de la prisión por deuda; y el derecho de los venezolanos a la asistencia pública en los casos de invalidez o escasez general.

Asimismo, en 1859, Ezequiel Zamora constituyó el Estado Federal de Barinas. Entre otras medidas, ordenó la creación de terrenos para uso común de cada pueblo; la eliminación del cobro de arriendo por el uso de la tierra para fines agrícolas o pecuarios; la fijación de jornales para los peones de acuerdo con las labores; y la obligación de los terratenientes de colocar en las tierras comunes vacas para el suministro diario y gratuito de leche a los hogares pobres.

Ezequiel Zamora y la Revolución Bolivariana en el siglo XXI

“Levantaréis el Gobierno Federal que asegure para siempre la libertad, igualdad, fraternidad, dogma de la república genuina, que proclamaron los patriarcas de vuestra independencia... Y veréis abierta la nueva era de la Federación Colombiana; que fueron los últimos votos de nuestro libertador el Gran Bolívar”

Ezequiel Zamora

El proceso revolucionario actual se nutre de la raíz zamorana en diversos aspectos. Al igual que el caudillo popular, convoca a los venezolanos y

venezolanas a retomar las banderas de nuestros libertadores, para conquistar la igualdad y nuestra verdadera independencia. Al igual que las luchas zamoranas por la tierra, el proceso de transformación actual de la sociedad venezolana es protagonizado por los sectores populares, es decir, el 80% de los venezolanos y venezolanas que han estado históricamente excluidos y excluidas de la toma de decisiones y de las riquezas nacionales. Por esta razón, el Gobierno Bolivariano desarrolla una política social incluyente, que se expresa en las Misiones y en el conjunto de políticas y programas sociales orientados a devolverle la dignidad a los venezolanos.

Por otra parte, Ezequiel Zamora es la principal fuente de inspiración del proceso de reforma agraria, guerra contra el latifundio y reparto de tierras entre los campesinos. La Ley de Tierras y Desarrollo Agrario ha sido el instrumento legal empleado para enfrentar el latifundio. A su vez, la Misión Zamora es la encargada de avanzar en la reforma y en las políticas participativas para el desarrollo rural integral. Si bien, en esta ocasión la expropiación y el reparto se realizan bajo un marco de verdadera democracia, es porque este proceso ha producido un enfrentamiento con los descendientes de la oligarquía que en su tiempo Zamora enfrentó con las armas.

Finalmente, Ezequiel Zamora y su genio estratégico en la Batalla de Santa Inés fueron la principal inspiración para la gran victoria democrática que el pueblo venezolano conquistó en el Referéndum Revocatorio presidencial de agosto de 2004. El presidente Chávez, profundo conocedor del árbol de las tres raíces y de nuestra historia patria, rescató este momento brillante de las luchas populares venezolanas, para reeditar la estrategia zamorana, esta vez ante las urnas. Luego de varios intentos de poner fin a la República Bolivariana, la oligarquía fue derrotada por partida doble. Primero, porque el pueblo y el Gobierno Revolucionario, con sus resistencias populares, obligaron a los sectores opositores a aceptar la vía constitucional para resolver el conflicto. Y segundo, porque el voto mayoritario del pueblo venezolano refrendó una vez más su vocación libertaria y revolucionaria, y su apoyo inequívoco al proceso de cambios.

III. LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA EN EL SIGLO XXI

“Cinco veces mayor es el ejército que trae a combatirnos; pero aún me parece escaso para disputarnos la victoria. En esta jornada que ha de ser memorable, ni aún podemos optar entre vencer o morir: necesario es vencer... ¡Viva la República!”

José Félix Ribas

Desde el fin de la Guerra Federal hasta nuestros días, la mayoría de los gobiernos presidieron de espaldas a los anhelos y demandas del pueblo venezolano. Entre las excepciones, destacan dos grandes estadistas que retomarán el ideario bolivariano de unidad y soberanía nacional. Sin embargo, ambos serán traicionados en sus gestas nacionalistas.

A finales del siglo XIX, el general Cipriano Castro dirigió la revolución restauradora. Cipriano Castro rescató la unidad nacional y la estabilidad política y la independencia y seguridad del país. En 1905, aprovechando un viaje suyo al exterior, Gómez dará un golpe que devolverá a la nación al colonialismo en las siguientes décadas. En los albores de la era petrolera, Gómez elimina todas las libertades y entrega nuestras riquezas a las transnacionales.

En el periodo 1941-1945, gobernará Isaías Medina Angarita, quien recupera para Venezuela los ideales republicanos. Su período presidencial se caracterizó por reformas que reportaron grandes avances a la Nación y respeto a las libertades ciudadanas. Procuró la formación de los venezolanos y venezolanas y la igualdad de oportunidades, así como también trabajó por mejorar las condiciones de vida del pueblo y el respeto a las leyes. Sin embargo, sus esfuerzos nacionalistas serán truncados por medio de un golpe de Estado, que abrirá las puertas para la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

1. El desmoronamiento de la democracia representativa

En 1959, el pueblo depositó sus esperanzas en los sectores políticos que lideraron la caída de Pérez Jiménez en nombre de la democracia. Sin embargo, los representantes de Acción Democrática, Copei y URD traicionaron la confianza popular, firmando el “Pacto de Punto Fijo”. Este pacto garantizó la exclusión de

los sectores populares y de los partidos y movimientos emancipadores que liderizaron la lucha contra la dictadura. Los partidos se repartieron los cargos públicos, sellaron la alternabilidad en el poder y sometieron a la República a los intereses de los sectores con mayor poder económico.

A pesar de algunas políticas sociales afirmativas, el pueblo venezolano se dio cuenta de que la conquista de la democracia no trajo cambios importantes en la vida de las grandes mayorías. Por el contrario, el régimen de la democracia representativa favoreció la concentración de la riqueza e impidió la participación popular. Además, propició el enriquecimiento ilegal de los sectores políticos dominantes y de ciertos grupos económicos. Luego del final de la bonanza petrolera, la pobreza creció dramáticamente.

Los gobiernos adecos y copeyanos se convirtieron en representantes de los intereses económicos y políticos de Estados Unidos. En múltiples ocasiones, brindaron condiciones favorables para las estrategias de la política exterior estadounidense. A su vez, permitieron el saqueo de nuestras riquezas por parte de las compañías transnacionales. De esta manera, se articuló una alianza entre la clase política dominante, los grupos económicos y el gobierno de Estados Unidos, que duró 40 años, y que trajo consecuencias terribles para la sociedad venezolana. A título de ejemplo, podemos citar:

- Aumento de la pobreza hasta alcanzar el 80% de la población
- Concentración de la riqueza en muy pocas manos
- Abandono del campo y la actividad agrícola
- Reparto de los recursos de la nación entre los sectores de poder económico y los actores internacionales
- Exclusión de las mayorías en los asuntos públicos
- Represión de los movimientos de protesta
- Corrupción generalizada de la clase política y económica
- Pérdida de credibilidad de la población en la clase política

Las luchas del movimiento popular

Durante esos años, el pueblo venezolano, guiado por el espíritu de nuestra herencia histórica libertaria, desarrolló diversas formas de resistencia. Estas resistencias se expresaron tanto por la vía armada entre los años 60 y 70, como a través de múltiples experiencias organizativas en el medio rural y urbano.

Entre estas, cabe señalar el resurgimiento del movimiento estudiantil que, más allá del reclamo de sus reivindicaciones habituales, tomó el escenario junto a otros sectores populares, ejerciendo la democracia de la calle. Estos movimientos promovieron la subversión social y política ante gobiernos que negaban constantemente los derechos humanos a las grandes mayorías, en nombre de la democracia y el orden.

Asimismo, el resurgimiento del movimiento obrero se expresó en un nuevo tipo de sindicalismo, que se hizo presente en el sector textil del estado Aragua y en los llamados Matanceros de las Empresas Básicas de Guayana. Con el denominado nuevo sindicalismo, estos sectores independientes lograron dirigir el sindicato más grande del país (Sutiss), acumulando una importante fuerza social.

Luego de la crisis económica de los 80, derivada de la corrupción, el clientelismo y el mal manejo de las finanzas públicas, el gobierno de Carlos Andrés Pérez (CAP) pretendió aplicar un ajuste neoliberal. Una vez más, el paquete de medidas económicas del Fondo Monetario Internacional (FMI) afectaba de modo exclusivo a las clases populares, que debían “apretarse el cinturón”, mientras la clase dominante seguía saqueando el país.

Estas medidas “sociales” dieron lugar al estallido social del 27 y 28 de febrero de 1989. Amplios sectores populares se rebelaron contra las políticas del hambre, tomando por asalto los comercios que tenían acaparados numerosos productos de primera necesidad. El gobierno activó la más terrible represión militar realizada en Venezuela, causando la muerte de miles de compatriotas, con el silencio cómplice de los medios de comunicación y los organismos internacionales, tales como la Organización de Estados Americanos (OEA).

Rebeliones militares de 1992

Mientras en las calles, el movimiento popular se organizaba para resistir ante un régimen antipopular y hambreador, en nuestros cuarteles un grupo de jóvenes ofi-

ciales formaron un movimiento libertario clandestino, el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200)

Llamado así en conmemoración del Bicentenario del Natalicio del Libertador, el MBR-200 propone el rescate de los ideales bolivarianos, robinsonianos y zamoranos, y convoca al pueblo a luchar por los ideales de nuestros libertadores. En 1992, el MBR-200 adelantó dos rebeliones armadas contra el gobierno de CAP, quien a pesar del estallido social del 27 y 28 de febrero de 1989, insistió en la aplicación del paquete neoliberal.

Estas rebeliones no lograron sus objetivos inmediatos, pero el golpe del 4 de febrero alcanzó un éxito político sin precedentes. El Comandante Chávez asumió plenamente la responsabilidad de lo ocurrido, y en una breve intervención televisiva, logró el respeto y la admiración de la mayor parte del pueblo venezolano.

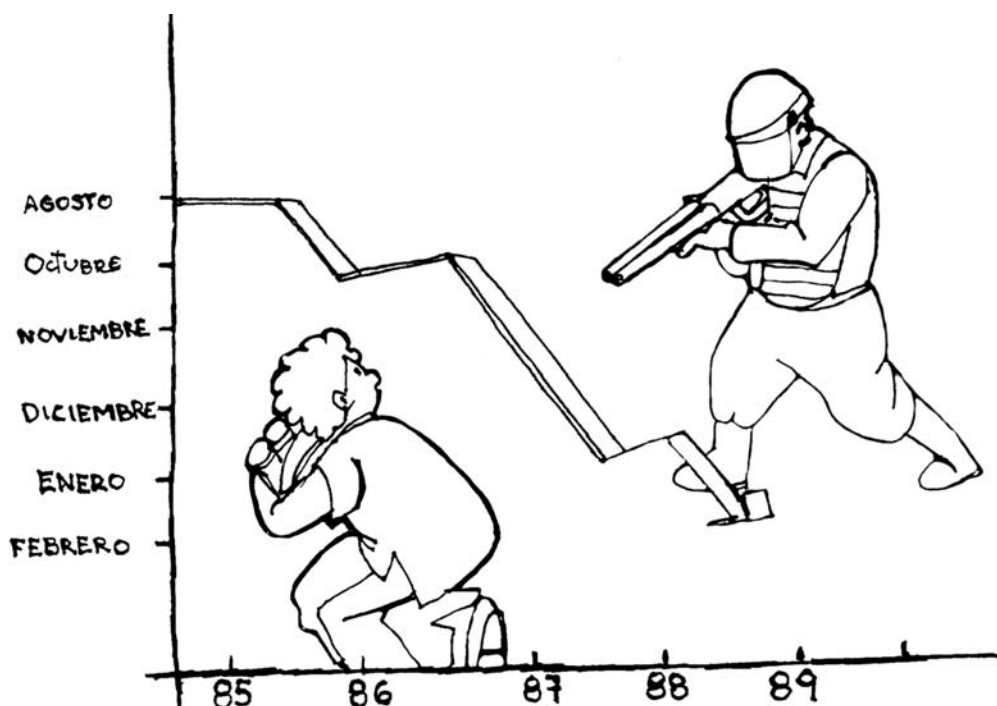
Este hecho significó la conexión inmediata entre el discurso político de Chávez y el pueblo venezolano. Actores políticos de signo diverso, como el ex presidente Rafael Caldera y el diputado Aristóbulo Istúriz, hicieron interpretaciones públicas de las razones que originaron el levantamiento militar.

Gracias a su intervención crítica, y a pesar de haber sido uno de los protagonistas del puntofijismo, Caldera logró volver a la Presidencia de la República. Utilizó oportunamente el descontento popular con los partidos tradicionales, logrando reunir a su alrededor a buena parte de los grupos minoritarios de la izquierda y algunas expresiones “renovadas” de los viejos partidos. Finalmente, esta alianza siguió profundizando las políticas neoliberales. Sus promesas de llevar al país por un rumbo alternativo no fueron más que otra decepción para los sectores populares.

Por su parte, Aristóbulo Istúriz y su partido Causa R lograron avivar la esperanza de los sectores populares caraqueños. Aristóbulo obtuvo el triunfo en la Alcaldía de Caracas. En este caso, Istúriz canalizó el descontento de las mayorías por su vinculación directa y real con las luchas gremiales y sociales del pueblo.

2. Refundación de la República en base al ideal bolivariano

Luego de su salida de prisión en 1994, el Comandante Hugo Chávez inició un recorrido a lo largo y ancho de la geografía venezolana, estableciendo contactos directos con los movimientos campesinos, obreros, estudiantiles y de intelectuales. Esto le permitió articular una serie de postulados y planteamientos ideológi-



cos centrados en el bolivarianismo revolucionario, que son la resultante de la herencia histórica libertaria. Así, al igual que Ezequiel Zamora 130 años antes, y en torno al llamado robinsoniano “inventamos o erramos”, Chávez convocó a las resistencias indígena y afrodescendiente, al cristianismo liberador, al espíritu de la lucha armada de los años 60 y 70 y al movimiento popular para dar cumplimiento a los ideales de nuestros libertadores.

A pesar del conjunto de manipulaciones, sabotaje y alianzas que los sectores políticos y económicos tradicionales colocaron para evitar su triunfo electoral, en 1998 Chávez fue elegido Presidente por la inmensa mayoría del país. Su elección significó el fin de la democracia representativa, y abrió el cauce para la construcción colectiva y protagónica de una verdadera democracia participativa, basada en los ideales bolivarianos.

La Constitución de la República Bolivariana

Hugo Chávez no ocultó en ningún momento su claro propósito de impulsar cambios profundos en la estructura política, económica y social de nuestra sociedad. Propuso la refundación de la República sobre la base del ideal bolivariano, llamando a la creación de un gobierno popular frente al gobierno de las elites; una economía solidaria frente a la economía capitalista del despilfarro; y la recuperación de la soberanía

sobre nuestros recursos, para el desarrollo social y humano sustentable.

Su principal promesa electoral fue la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, como instrumento político para transformar el sistema. Al asumir la Presidencia, firmó el decreto de convocatoria a la Constituyente, lo cual entusiasmó a la inmensa mayoría de los hombres y mujeres habitantes de la tierra de Bolívar.

El pueblo venezolano escogió democráticamente a sus integrantes, otorgándoles una inmensa mayoría a los candidatos y candidatas que asumieron el proyecto bolivariano. El movimiento popular se organizó por todo el país para elevar sus propuestas. El resultado de este proceso fue una nueva Carta Magna: la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, aprobada en referéndum por la mayoría del pueblo bolivariano el 15 de diciembre de 1999.

En su preámbulo, el pueblo venezolano invoca nuestra herencia histórica libertaria, que toma cuerpo de Ley “para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones”.

A su vez, la nueva República deberá promover la cooperación pacífica entre las naciones e impulsar y consolidar la integración latinoamericana y la garantía universal e indivisible de los derechos humanos.

La Constitución crea el marco legal necesario para impulsar las transformaciones políticas, económicas y sociales por las cuales ha luchado históricamente el pueblo venezolano. En ella se establecen modelos alternativos a la democracia representativa y al neoliberalismo, cuyas insuficiencias han permitido la consolidación de una sociedad marcada por la opulencia, la exclusión y la pobreza.

Por un lado, la Constitución establece un modelo de democracia participativa y responsable, como mecanismo para garantizar la redistribución del poder, la justicia social y la consecución de una sociedad de iguales en derechos y deberes. Por otro lado, establece un régimen económico solidario y sustentable, centrado en la función social de la economía y en el papel del Estado como regulador de las relaciones económicas.

A su vez, toma del pensamiento de Bolívar la idea del Poder Moral (que se convierte en Poder Ciudadano); y perfecciona el modelo incorporando el Poder Electoral. Así, el Estado queda conformado en cinco poderes: el Poder Ejecutivo, que gobierna; el Poder

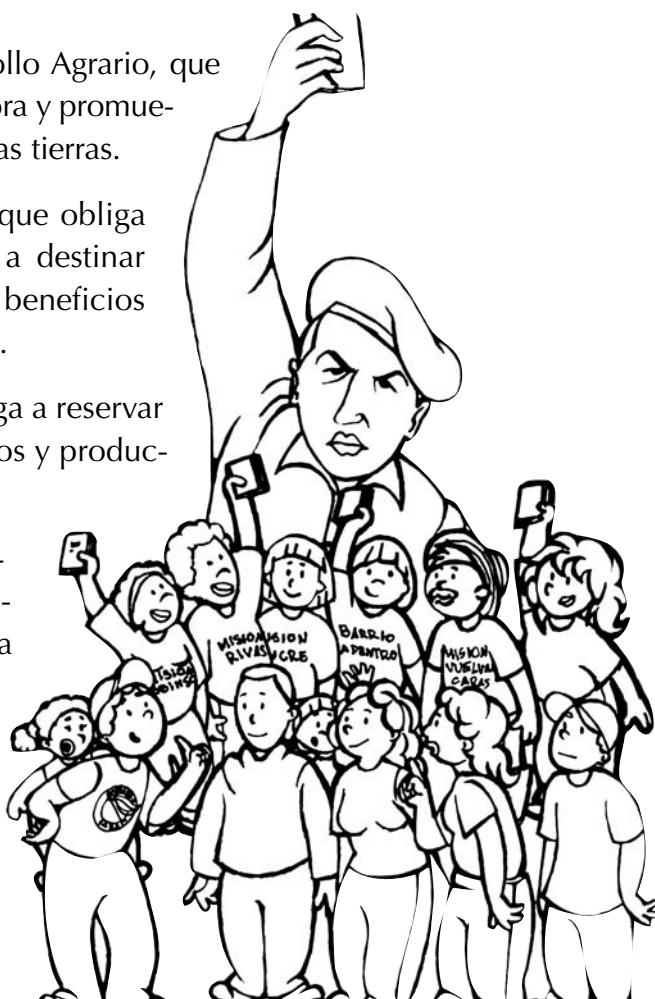
Legislativo, que representa la soberanía popular y dicta las leyes; el Poder Judicial, que hace cumplir las leyes; el Poder Ciudadano, como instancia de control de la acción del Estado; y el Poder Electoral, para garantizar la transparencia de las decisiones populares.

Leyes para la transformación.

En noviembre de 2000, la Asamblea Nacional otorgó al Presidente de la República una Ley Habilitante, que faculta al gobierno a hacer la labor de los parlamentarios. El objetivo de las 49 leyes preparadas por el gobierno y aprobadas en 2001, era adaptar el marco legal a los nuevos postulados constitucionales. Estas leyes recogían aspectos esenciales del marco legal de la nueva República.

Entre ellas, destacan:

- La Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, que recoge la herencia de Zamora y promueve la justa distribución de las tierras.
- La Ley de Hidrocarburos, que obliga a las empresas petroleras a destinar un porcentaje justo de sus beneficios para el desarrollo nacional.
- La Ley de Bancos, que obliga a reservar créditos para los campesinos y productores agrícolas.
- La Ley de Pesca y cuicultura, que protege a los pescadores artesanales frente a la pesca industrial.
- La Ley de Microfinanzas, que crea el marco legal para promover la inversión en proyectos autogestionarios de los sectores populares.
- La Ley de Asociaciones



Cooperativas, que promueve la asociación económica solidaria para la transición hacia el nuevo modelo productivo solidario.

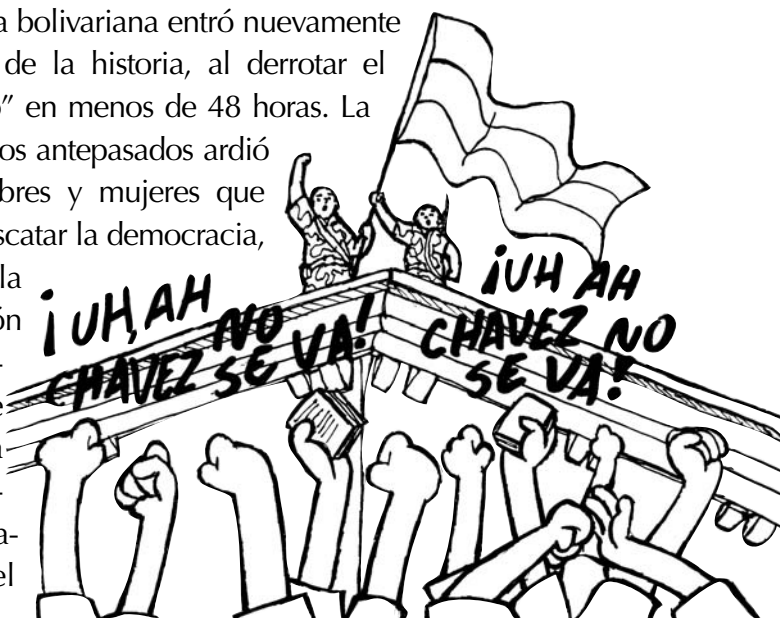
- La Ley de Zonas Costeras, que propone el ordenamiento racional y el rescate para la nación de la línea costera.

3. Reacción antibolivariana y contraofensiva popular

Los sectores de poder fueron tomados por sorpresa por el vendaval popular democrático, mientras que el movimiento revolucionario bolivariano fue fortaleciéndose. Sin embargo, al aprobarse las 49 leyes en el 2001, los dueños del poder económico, los partidos de derecha y los medios de comunicación, apoyados por el gobierno de Estados Unidos, adelantaron una campaña antidemocrática para desestabilizar el nuevo orden democrático. En poco tiempo, lograron sumar a una parte relevante de las clases medias a su empeño golpista, gracias a una campaña mediática de proporciones gigantescas.

Las prácticas desestabilizadoras condujeron a un golpe militar y mediático el 11 de abril del 2002. Luego de una masacre premeditada, se produjo el secuestro del Presidente y la instauración de un gobierno de facto que abolió todos los poderes. El objetivo de este movimiento fue poner fin al proceso de democracia participativa y devolver el poder a los sectores económicos, garantizando la exclusión del pueblo de la toma de decisiones y de los beneficios del desarrollo.

Sin embargo, la Venezuela bolivariana entró nuevamente en las páginas gloriosas de la historia, al derrotar el “golpe de estado perfecto” en menos de 48 horas. La sangre libertaria de nuestros antepasados ardió en los millones de hombres y mujeres que tomaron las calles para rescatar la democracia, poniendo en práctica la más admirable operación de rescate popular conocida en el mundo. El 13 de abril, el pueblo unido y la Fuerza Armada – el pueblo en armas, como exalta Bolívar – rescataron el



hilo constitucional, recuperando la democracia y regresando al Presidente al puesto de mando de la República.

A finales de 2002, la derecha venezolana incursionó en un nuevo plan de desestabilización. Apoyados por el imperialismo norteamericano, convocaron a un paro ilegal con el que pretendieron desequilibrar económicamente la acción. A pesar de que la mayoría de la clase trabajadora no secundó el llamado, lograron obstaculizar la producción del país y sabotearon la producción petrolera.

El paro y el sabotaje petrolero afectaron principalmente al pueblo. De igual manera al sector salud, a la educación, a la agricultura y a la principal fuente de recursos del Estado: Petróleos de Venezuela (Pdvsa). Durante semanas, la distribución de bombonas de gas y de gasolina se vio prácticamente paralizada. Sin embargo, el pueblo bolivariano dio una vez más muestra de su heroica resistencia, organizándose para desbaratar el paro. Gracias a esta nueva maniobra antidemocrática de los pocos, el gobierno revolucionario recuperó la empresa estatal para colocar los recursos petroleros al servicio del pueblo. Esta nueva batalla permitió fortalecer la lucha cultural y política necesaria para afianzar el proceso revolucionario.

Las Misiones Bolivarianas

Luego de la derrota del paro, el presidente Hugo Chávez lanza las misiones sociales bolivarianas. Estas nuevas políticas participativas responden al llamado robinsoniano y bolivariano de encontrar nuestro propio camino en la organización de la democracia. La mayoría de ellas llevan el nombre de nuestros libertadores, pues significan la puesta en práctica de los ideales libertarios que guiaron sus heroicas acciones



Las Misiones son el mayor esfuerzo público que haya conocido la nación para atender las necesidades de nuestro pueblo. Significan el despliegue del Estado hacia los lugares más apartados, por medio de la participación directa de las comunidades populares en las iniciativas para el desarrollo comunitario y nacional.

Sobre ellas recae el peso de la transformación del Estado hacia la consolidación de una democracia participativa genuinamente original, construida por el gobierno revolucionario y el pueblo en revolución. Por eso, permiten profundizar en el proceso de transformación hacia la democracia participativa y el nuevo Estado bolivariano. Además, han permitido avanzar en la transformación de los valores individualistas de la sociedad capitalista, y el rescate de los valores de cooperación solidaria y organización colectiva para la autodeterminación de las comunidades.

En menos de dos años, pueblo y gobierno han logrado la alfabetización masiva de más de un millón de la ciudadanía venezolana (Misión Robinson), el acceso a la educación primaria, secundaria y superior de otro millón más (Misiones Robinson II, Ribas y Sucre), el acceso a la salud primaria de todas y todos los venezolanos (Misión Barrio Adentro), la sustentabilidad alimentaria de las comunidades (Misión Mercal) y el inicio de la reforma agraria integral (Misión Zamora).

A su vez, la Misión Vuelvan Caras se orienta a garantizar la incorporación de todos los ciudadanos y ciudadanas al desarrollo comunitario y nacional. El presidente Hugo Chávez invoca la primera raíz del ideal bolivariano, cuando señala: “La misión será el impulso inspirado en las ideas del maestro Simón Rodríguez cuando decía que los americanos meridionales no deben seguir copiando procesos. Tenemos que inventar la revolución política, y si queremos República, también tenemos que hacer la revolución económica, enseñando para luego aprender, emprender y luego, a través del saber, desarrollar la industria y una economía para la sociedad”

Vuelvan Caras convoca a los lanceros y lanceras a la capacitación para el trabajo productivo y la asociación cooperativista solidaria entre los trabajadores y trabajadoras. Significa la punta de lanza en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo endógeno (“desarrollo hacia dentro”). Este nuevo modelo busca garantizar y asegurar una producción interna sustentable y que sus beneficios se inviertan directamente en el desarrollo social integral de las comunidades. A su vez, protege la soberanía, la seguridad alimentaria y el equilibrio ambiental, entre otros aspectos. Así, es una de las principales estrategias para superar el capitalismo y alcanzar la plena soberanía económica.

Las misiones cuentan con el incalculable apoyo de la hermana República de Cuba, que participa con la cesión del exitoso método de alfabetización *Yo sí puedo* y con la presencia de más de 10 mil médicos comunitarios y de centenares de entrenadores deportivos, entre otros recursos de cooperación solidaria.

4. La lucha bolivariana continúa

Después de los golpes de abril y diciembre del 2002, los partidos opositores acudieron a las nuevas instituciones de democracia participativa para intentar poner fin al mandato popular del presidente Hugo Chávez. Durante los procesos de recolección de firmas para solicitar un referendo revocatorio presidencial, se produjeron diversas denuncias sobre fraude. Sin embargo, las autoridades electorales determinaron que la oposición había reunido firmas suficientes, y convocaron a la consulta para agosto del 2004. Para contrarrestar el ventajismo de la campaña mediática, la genialidad del Comandante invocó el espíritu libertario de la Batalla de Santa Inés, activando un colosal aparato popular electoral.

En esa fecha decisiva, el voto universal y soberano del pueblo decidió mayoritariamente a favor de la continuación del mandato del Presidente de la República. Gracias a esta nueva victoria, la Revolución Bolivariana se ha fortalecido hoy más que nunca. En este nuevo escenario, el pueblo entero está librando una lucha por la igualdad y la inclusión, donde todos y todas, planteamos el gran reto de transformar las realidades para lograr un gobierno que garantice “la mayor suma de bienestar y felicidad posible”, como dijo Bolívar. Esta lucha comenzó desde la resistencia indígena, el cimarronaje y las gestas libertadoras, y es continuada por el actual proceso político liderado por Chávez y el pueblo bolivariano.

Participamos en el camino de alcanzar los postulados señalados en la Constitución de la Republica Bolivariana de Venezuela, con el compromiso revolucionario y el esfuerzo colectivo de todos y todas. A su vez, el logro de los objetivos constitucionales está articulado en los 10 objetivos estratégicos que presentó el presidente Chávez a los actores que acompañan el proceso bolivariano:

- Avanzar en la conformación de la nueva estructura social
- Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional
- Avanzar aceleradamente en la construcción del nuevo modelo democrático de participación popular

- Acelerar la creación de la nueva institucionalidad del aparato del Estado
- Activar una nueva estrategia integral y eficaz contra la corrupción
- Desarrollar la nueva estrategia electoral
- Acelerar la construcción de un nuevo modelo productivo, rumbo a la creación del nuevo sistema económico
- Continuar instalando la nueva estructura territorial
- Profundizar y acelerar la conformación de la nueva estrategia militar nacional
- Seguir impulsando el nuevo sistema multipolar internacional

Estos objetivos se articulan con el conjunto de acciones que conducen a darle poder al pueblo, y con los postulados heredados de las corrientes liberadoras de nuestra historia. De este modo, es necesario ponerlas en práctica en los instrumentos de acción directa que tenemos, como son las Misiones Bolivarianas y las dinámicas participativas que impulsa el pueblo organizado.

En definitiva, avanzamos con nuestro esfuerzo colectivo, de la mano del Ideario Bolivariano, hacia la construcción del nuevo socialismo del siglo XXI, como sistema democrático de participación y protagonismo social. Adicionalmente, el proceso revolucionario avanza en el sueño de integración americana de Simón Bolívar, proponiendo acciones concretas a los pueblos latinoamericanos para la integración política y cultural solidaria.



Mientras diversas Repúblicas latinoamericanas pactan acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, Chávez convoca al proyecto de Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), como mecanismo de integración solidario. Se trata de articular un eje continental en torno a las identidades populares latinoamericanas, que permita la superación de la dependencia estructural, la ciudadanía democrática plena de todos y todas y la creación efectiva de un orden mundial multipolar y justo, basado en relaciones de mutuo intercambio.

Con el concurso de las voluntades del pueblo así como sus poderes creadores, y el espíritu de nuestros Libertadores, debemos vencer la batalla final; es decir, acabar con la pobreza y consolidar una sociedad que permita la convivencia en igualdad, cooperación, solidaridad, justicia y paz, así mismo ofrecerle a las nuevas generaciones y a nuestra madre tierra un mundo inequívocamente mejor.

LECTURAS SUGERIDAS

Fray Bartolomé de las Casas

Brevísima relación de la destrucción de las Indias (1552, original en castellano antiguo)

La causa por que han muerto y destruido tantas y tales e tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días...: por la insaciable codicia e ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por ser aquellas tierras tan felices e tan ricas, e las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a sujetarlas.... Y esta es una muy notoria y averiguada verdad, que todos, aunque sean los tiranos y matadores, la saben e la confiesan: que nunca los indios de todas las Indias hicieron mal alguno a cristianos, antes los tuvieron por venidos del cielo, hasta que, primero, muchas veces hubieron recebido ellos o sus vecinos muchos males, robos, muertes, violencias y vejaciones dellos mismos.

Pedro Casaldáliga

Obispo brasileño, líder de la Teología de la Liberación Misa de los Quilombos (1982)

En nombre de un Dios supuestamente blanco y colonizador, al que las naciones cristianas adoraron como si fuese el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, millones de Negros fueron sometidos, durante siglos, a la esclavitud, la desesperación y la muerte. En Brasil, en la América toda, en la África madre, en el Mundo... Pero un día, una noche, surgieron los Quilombos, y entre todos ellos, el Sinaí Negro de Palmares, donde nació el Moisés Negro, Zumbi. Y la libertad imposible y la identidad prohibida florecieron, en nombre del Dios de todos los hombres, que hizo la carne, la negra y la blanca, rojas de sangre...

Y ahí están, en pie, rompiendo los grilletes – en casa, en la calle, en el trabajo, en la iglesia, fulgurantemente negros al sol de la Lucha de la Esperanza. Para escándalo de muchos fariseos y para alivio de muchos arrepentidos, la Misa de los Quilombos confiesa, delante de Dios y de la Historia, esta máxima culpa cristiana... Es la hora de cantar el Quilombo que viene: es la hora de celebrar la Misa de los Quilombos, en rebelde esperanza, con todos los Negros de África, los Afros de América, los Negros del Mundo, en alianza con los Pobres de la Tierra.

Simón Rodríguez

La revolución económica (Fragmentos de obras de Samuel Robinson)

Una revolución política pide una revolución económica... Si los americanos quieren que la revolución política, que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga bienes, hagan una revolución económica y empiécenla por los campos...

La América Española pedía dos revoluciones a un tiempo, la republicana y la económica: las dificultades que representaba la primera eran grandes, el General Bolívar las ha vencido, ha enseñado o excitado a otros a vencerlas. Los obstáculos que las preocupaciones en la segunda son enormes, el General Bolívar emprende removerlos, y algunos sujetos, a nombre de los pueblos les hace resistencia en lugar de ayudarlo...

Simón Bolívar

Discurso ante el Congreso de Angostura (1819)

¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos para siempre lamentables; apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela...

La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes, que amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la redención disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Sí, los que antes eran esclavos, ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria...

El principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud y no todos la practican; todos deben ser valerosos, y todos no lo son; todos deben poseer talentos, y todos no lo poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica, la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplicaba en razón de la propagación de la especie. Por este

solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia. ¡Cuántos celos, rivalidades y odios se han evitado!...

Un gobierno republicano ha sido, es, y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas. Luego, extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijemos la atención sobre los peligros que debemos evitar...

Ezequiel Zamora

Proclama de la Federación (1859)

La Federación encierra en el seno de su poder el remedio de todos los males de la patria. No; no es que los remedia; es que los hará imposibles. Con Federación atenderá cada Estado a todas sus necesidades y utilizará todos sus recursos, mientras que juntos constituirán por el vínculo del Gobierno general el gran bien, el bien fecundo y glorioso de la unidad nacional. El orden público dejará de ser un pretexto de tiranía, porque será la primera de las atribuciones de cada Gobierno particular. Tendrán los pueblos magistrados de su exclusiva elección.

Volveremos la espalda, ya para siempre, a las tiranías, a las dictaduras, a todos los disfraces de la detestable autocracia... Entretanto, la conciencia de nuestros derechos, y nuestro valor harán simultáneo, decisivo y omnipotente el movimiento de los pueblos de Venezuela por la última y la más gloriosa de sus conquistas: el sistema Federal.

Queremos ahorrar la sangre de nuestros hermanos; queremos la tranquilidad de las familias y la paz y la libertad imperando en la República. Levántese ella como un solo hombre, lance el grito de la voluntad, y sus mismos opresores inclinarán la frente respetuosa ante el soberano, ante el pueblo de Venezuela. ¡Y desgraciados de los que no lo hicieron!

Eduardo Galeano

Las venas abiertas de América Latina (1976)

Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial.

Nuestra derrota estuvo siempre implícita en la victoria ajena; nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros: los imperios y sus caporales nativos... Del mismo modo, y simétricamente, el bienestar de nuestras clases dominantes –dominantes hacia dentro, dominadas desde fuera – es la maldición de nuestras multitudes condenadas a una vida de bestias de carga...

La fuerza del conjunto del sistema imperialista descansa en la necesaria desigualdad de las partes que lo forman, y esa desigualdad asume magnitudes cada vez más dramáticas. Los países opresores se hacen cada vez más ricos en términos absolutos, pero mucho más en términos relativos, por el dinamismo de la disparidad creciente...

A carga de lanza o golpes de machete, habían sido los desposeídos quienes realmente pelearon, cuando despuntaba el siglo XIX, contra el poder español en los campos de América. La independencia no los recompensó: traicionó las esperanzas de los que habían derramado su sangre. Cuando la paz llegó, con ella se reabrió el tiempo de la desdicha. Los dueños de la tierra y los grandes mercaderes aumentaron sus fortunas, mientras se extendía la pobreza de las masas populares. Al mismo tiempo, y al ritmo de las intrigas de los nuevos dueños de América Latina, los cuatro virreinos del imperio español saltaron en pedazos y múltiples países nacieron como esquirlas de la unidad nacional pulverizada...

¿Pero qué «burguesía nacional» era la nuestra, formada por los terratenientes, los grandes traficantes, comerciantes y especuladores, los políticos de levita y los doctores sin arraigo?... Las burguesías de estas tierras habían nacido como simples instrumentos del capitalismo internacional, prósperas piezas del engranaje mundial que sangraba a las colonias y a las semicolonias. Los burgueses

de mostrador, usureros y comerciantes, que acapararon el poder político, no tenían el menor interés en impulsar el ascenso de las manufacturas locales, muertas en el huevo cuando el libre cambio abrió las puertas a la avalancha de las mercancías británicas. Sus socios, los dueños de la tierra, no estaban, por su parte, interesados en resolver «la cuestión agraria», sino a la medida de sus propias conveniencias. El latifundio se consolidó sobre el despojo, todo a lo largo del siglo XIX...

Hugo Chávez

El árbol de las tres raíces como fundamento ideológico (años 90)

Vivimos efectivamente, una era donde las ideologías parecieron extinguirse. “El fin de las ideologías”, la han llamado no pocos estudiosos de la época. El fenómeno adquiere mayores proporciones en América Latina y particularmente en Venezuela, donde la gran mayoría de los partidos políticos surgidos paralelamente al proceso de industrialización, derivaron en organizaciones de corte populista, totalmente vacías de contenido ideológico.

Por otra parte, se ha hecho persistente la tendencia de nuestros pensadores contemporáneos a buscar modelos en otras latitudes para importarlos y tratar de implantarlos en nuestras sociedades. Mientras tanto, nuestros pueblos se han ido alejando de nuestras raíces históricas, allí donde seguramente se encuentran las claves para descifrar el terrible enigma que nos mantiene en un ir y venir por el abismo de la historia, ya a las puertas del siglo XXI...

Las ideologías son ayudas de navegación para surcar los tiempos y los espacios, dándoles rumbos precisos a las sociedades y a las naciones. Y es precisamente en este marco desideologizado, y con el propósito de hallar recursos válidos para que nuestro pueblo avance por el mapa intrincado y complejo del futuro, que nos hemos atrevido a invocar un modelo ideológico autóctono, y enraizado en lo más profundo de nuestro origen y en el subconsciente histórico del ser nacional...

Existen entonces compatriotas, una sola y poderosa razón: Es el Proyecto Simón Rodríguez (El Maestro), Simón Bolívar (El Líder) y Ezequiel Zamora (El General del Pueblo Soberano), referencia verdaderamente válida y pertinente con el

carácter socio histórico del ser venezolano, que clama nuevamente por el espacio para sembrarse en el alma nacional, y conducir su marcha hacia la segunda 21^a centuria...

El Clamor se hace indetenible por los caminos de Venezuela. Se acerca y se hace torrente, se confunde en el estremecimiento del pueblo venezolano. Este proyecto ha renacido de entre los escombros y se levanta ahora, a fines del Siglo XX, apoyado en un modelo teórico político que condensa los elementos conceptuales determinantes del pensamiento de aquellos tres preclaros venezolanos... el árbol de las tres raíces: Ezequiel Zamora, Bolívar y Robinson. Tal proyecto, siempre derrotado hasta ahora, tiene un encuentro pendiente con la victoria.

Nosotros, simplemente, vamos a provocar dicho encuentro inevitable... Las tres líneas de pensamiento convergen y producen una sola resultante, perfectamente compatible con el carácter social venezolano y latinoamericano. Sigamos entonces su rumbo y retomemos la esperanza perdida. Orientemos la nave con el faro de los tiempos. ¡Nuestro pueblo no tiene otra alternativa!

Bolívar por Alí, Martí y Neruda

Alí Primera. Canción Bolivariana

Bolívar bolivariano / no es un pensamiento muerto / ni mucho menos un santo / para prenderle una vela... / Toma mis espuelas / que hay que jinetear de nuevo / tú te vas de pueblo en pueblo / a despertar a la gente / que alcen más y más la frente / para merecer la gloria / de hacer de nuevo la historia / liberando al oprimido / que si el pueblo está dormido / nunca ganará la gloria.

José Martí

Así está Bolívar en el cielo de América, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies. Así está él calzadas aún las botas de campaña, porque lo que el no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy; porque Bolívar tiene que hacer en América todavía.

Pablo Neruda

Canto a Bolívar (fragmentos)

Padre nuestro / Que estás en la tierra / En el agua, en el aire / De toda nuestra extensa / Latitud silenciosa / Todo lleva tu nombre Padre / En nuestra morada... / Donde una boca grita libertad / Donde un oído escucha / Donde un soldado rojo / Rompe una frente tarda / Donde un laurel de libres brota / Donde una nueva bandera / Se adorna con sangre / De nuestra nueva tierra.

Bolívar, Capitán, / Se divisa tu rostro / Otra vez entre pólvora y humo / Tu espada está naciendo / Otra vez tu bandera / Con sangre se ha bordado / Los malvados atacan / Tu semilla de nuevo... / Pero hacia la esperanza / Nos conduce tu sombra... / Tu voz nace de nuevo / Tu voz otra vez nace, / Tu ejército defiende / Las banderas sagradas / La libertad sacude / Las campanas sangrientas...

Libertadores, / Un mundo de paz / Nació en tus brazos, / La paz, el pan, el trigo / De tu sangre nacieron / De nuestra joven sangre... / Saldrá paz, pan, trigo / Para el mundo que haremos. / Yo conocí a Bolívar / Una mañana larga / En Madrid, / En la Boca del Quinto Regimiento. / Padre, le dije, / ¿Eres o no eres o quién eres? / Y mirando al Cuartel de la Montaña / Dijo: Despierto cada cien años / Cuando despierta el pueblo.

Simón Bolívar

Discurso de Angostura

Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal, que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos, que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abriga sus montañas de plata y de oro; ya

la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

